

Formación en valores



GENEROSIDAD



Contenido:

La huerta de Don Benito	4
Una larga caminata	6
¿Qué puedo dar?	8
Pepitas de oro.	12
Ejercita la memoria	14
Sorpresa al colorear	15
El mensaje escondido	16
Cómo hacer un rotoscopio	17
Piensa... ..	19



Cuanto más des, tanto más recibirás.

Diseño: Amber Darley y Agnes Lemaire

Copyright © 2011 Aurora Producciones, Derechos reservados.

La huerta de Don Benito

–Guille, llévale esto a la viuda pobre que vive a la entrada del pueblo –pidió Don Benito, el viejo zapatero, a su joven aprendiz y acto seguido le entregó una enorme cesta repleta de zanahorias, lechuga, apio, papas y frijoles, y todo bien fresquito.

–Don Benito, todos los días regalo a alguien una cesta de verduras de su parte. ¿Cómo puede usted darse el lujo de regalar tantas cosas? Su huerta es pequeña, pero me da la impresión de que se la pasa regalando lo poco que tiene –le dijo Guille.

–Yo no regalo nada –le aclaró el zapatero–. Simplemente se lo presto a los demás, y ellos siempre encuentran la manera de devolvérmelo con creces. Me da vergüenza pensar que la gente crea que soy generoso, cuando en realidad me devuelven más de lo que les doy. No siempre me devuelven exactamente lo que les doy, pero me atrevería a asegurar que mucho de lo que tengo es fruto de la generosidad de los demás.

–¿Cuándo comenzó con esto de regalar comida? –le preguntó Guille.

–Te contaré. Hace mucho tiempo, cuando era pobre, vi a alguien que era aún más pobre que yo. Quise ayudarlo con algo, pero me pareció que no podía darme el lujo de regalar nada. Al final, decidí darle algo de todas maneras, ¡y mira todo lo que tengo ahora!

–Pues sí, Don Benito. ¡Tiene tantos clientes que hasta puede darme trabajo a mí!

–Nunca falta quien necesita suelas nuevas para sus zapatos, Guille.

Ambos se carcajearon con el chiste, y luego Don Benito continuó:

–Mi huerto va de lo más bien. Desde entonces, cada vez que me he enterado de que alguien necesita ayuda, nunca he vuelto a dudar. Estoy convencido de que dar es como ahorrar en el banco: cuanto más depositas, más ganas. Pero lo mejor de todo es que tengo un beneficio adicional: no pasa un día sin que vea que alguien se alegra y se siente agradecido por mi ayuda. ¡Parece que todos los días recibo intereses!

–Ahora entiendo a qué se debe esa placa que tiene en la pared del taller –dijo Guille, pensativo.

Entonces Don Benito, con una sonrisa de oreja a oreja leyó en voz alta la inscripción de la placa: «Nunca se pierde al dar».

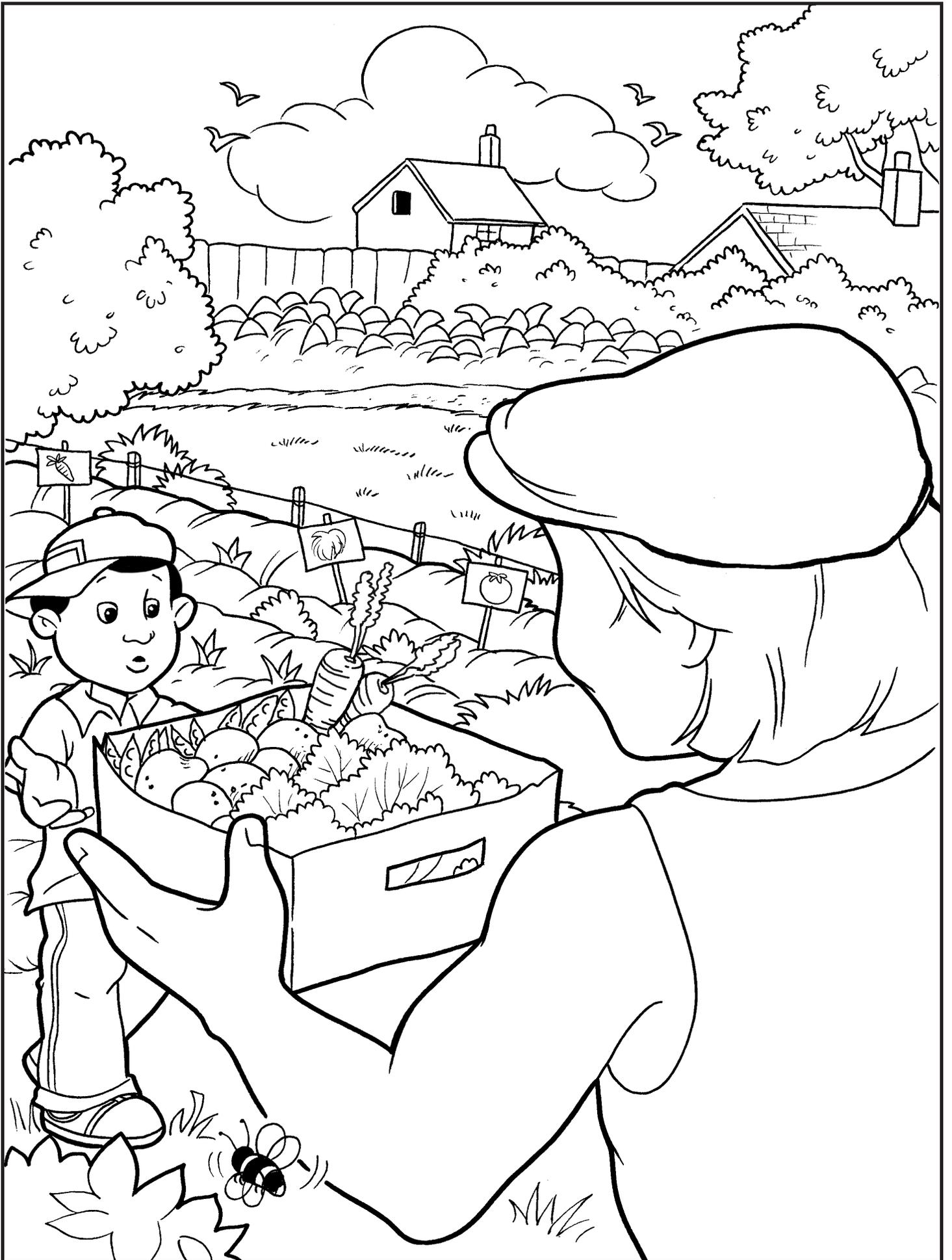
–¿Dónde la consiguió? –preguntó Guille, intrigado.

–Aquel pobre hombre al que ayudé la mandó a grabar y me la regaló como muestra de agradecimiento. Ahora es un hombre muy próspero. Y esa placa me sirve como recordatorio para no perder nunca la alegría de dar.



- Explica la expresión: Nunca se pierde al dar. ¿Qué significa, en tu opinión?
- ¿Qué podrías darle a alguien para ayudarlo de alguna manera?
- ¿Qué puedes dar aparte de cosas materiales?
- ¿Alguna vez le has dado algo a alguien? Explica cómo te sentiste después de habérselo dado.





Una larga caminata

Había una vez un maestro al que le habían asignado la tarea de dirigir una escuelita rural situada en lo más profundo de la cuenca del Amazonas a la que asistían los nativos de la región. No era una tarea fácil, ya que los indios desconfiaban del extranjero y no estaban acostumbrados a la idea de estudiar. Sin embargo, el comportamiento paciente de aquel maestro y sus palabras amables, al igual que su entusiasmo por ayudarlos a descubrir las maravillas del mundo que los rodeaba le granjearon rápidamente la confianza de los lugareños y, con el tiempo, incluso su amor. Llegó a ser muy respetado por la pequeña tribu con la que trabajaba y convivía, y su escuela se convirtió en un lugar donde todos sabían que serían aceptados y que podrían educarse y adquirir conocimientos.

Cierta vez, al acercarse la temporada navideña, el maestro quiso enseñar a sus alumnos todo lo relacionado con la Navidad. Les explicó que en muchos lugares del mundo la gente intercambiaba regalos como una expresión de amor y aprecio. Sus alumnos lo escucharon con mucha atención y curiosidad. Terminadas las clases, un día el maestro vio que algunos de sus jóvenes estudiantes estaban reunidos junto a la choza que utilizaban como aula. Los saludó desde lejos: y les gritó:

–¡Felices vacaciones! –gritó a voz en cuello. Y siguió camino hacia la humilde casita donde vivía.

Por la mañana del día de Navidad, uno de los muchachos que había visto en las inmediaciones del aula le llevó un caracol de una belleza extraordinaria. Lo levantó para observarlo a contraluz y vio maravillado cómo centelleaban sus hermosos colores al chocar con los rayos solares. Jamás había visto algo tan bello y se preguntó de dónde lo habrían sacado. Cuando le preguntó dónde había encontrado semejante caracol, el joven nativo le respondió que había caminado muchos kilómetros hasta llegar a una bahía específica que era el único lugar donde de podían encontrar esos caracoles.

–Me parece maravilloso que te hayas hecho semejante travesía para traerme este regalo tan estupendo –le dijo, conmovido.

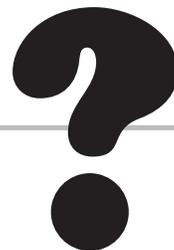
Y se le iluminó aún más el rostro cuando el muchacho le respondió:

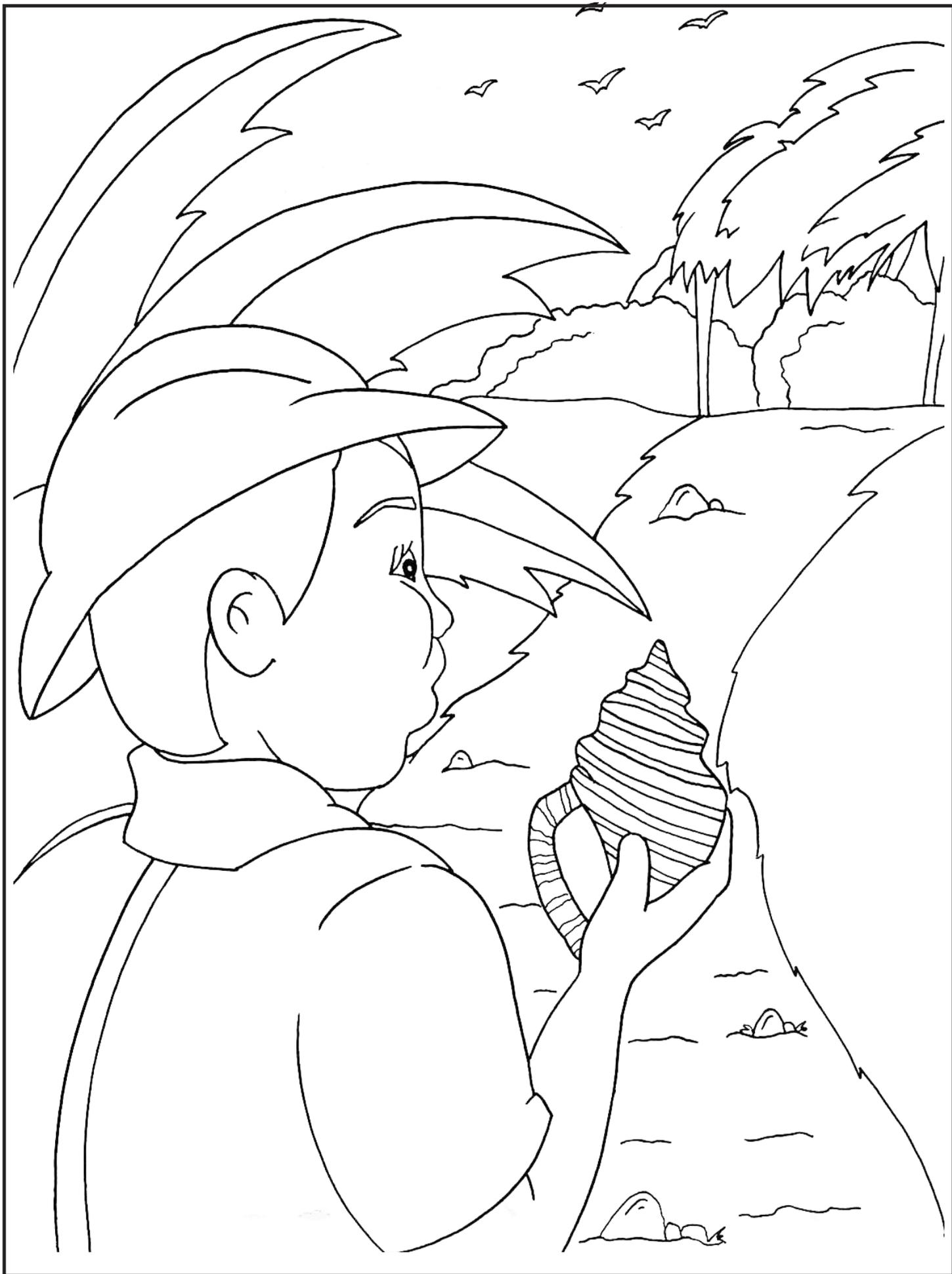
–Larga caminata, parte del regalo.

Lo que vale no es lo que damos,
sino lo que compartimos.
Pues sin el que lo ofrece
¡el regalo está vacío!



- ¿Qué hizo que el regalo de aquel joven estudiante fuera tan especial para su maestro?
- Enumera algunos de los regalos que recibes cada día que pueden implicar una larga caminata o mucho trabajo para otros.
- Discutan si el hecho de regalar tiempo o esfuerzo a los demás puede constituir un auténtico regalo que les brinde felicidad.





¿Qué puedo dar?

¿Qué podemos dar cuando creemos que no tenemos nada que dar? A continuación, les contaré la historia de un niño que tenía esa duda.

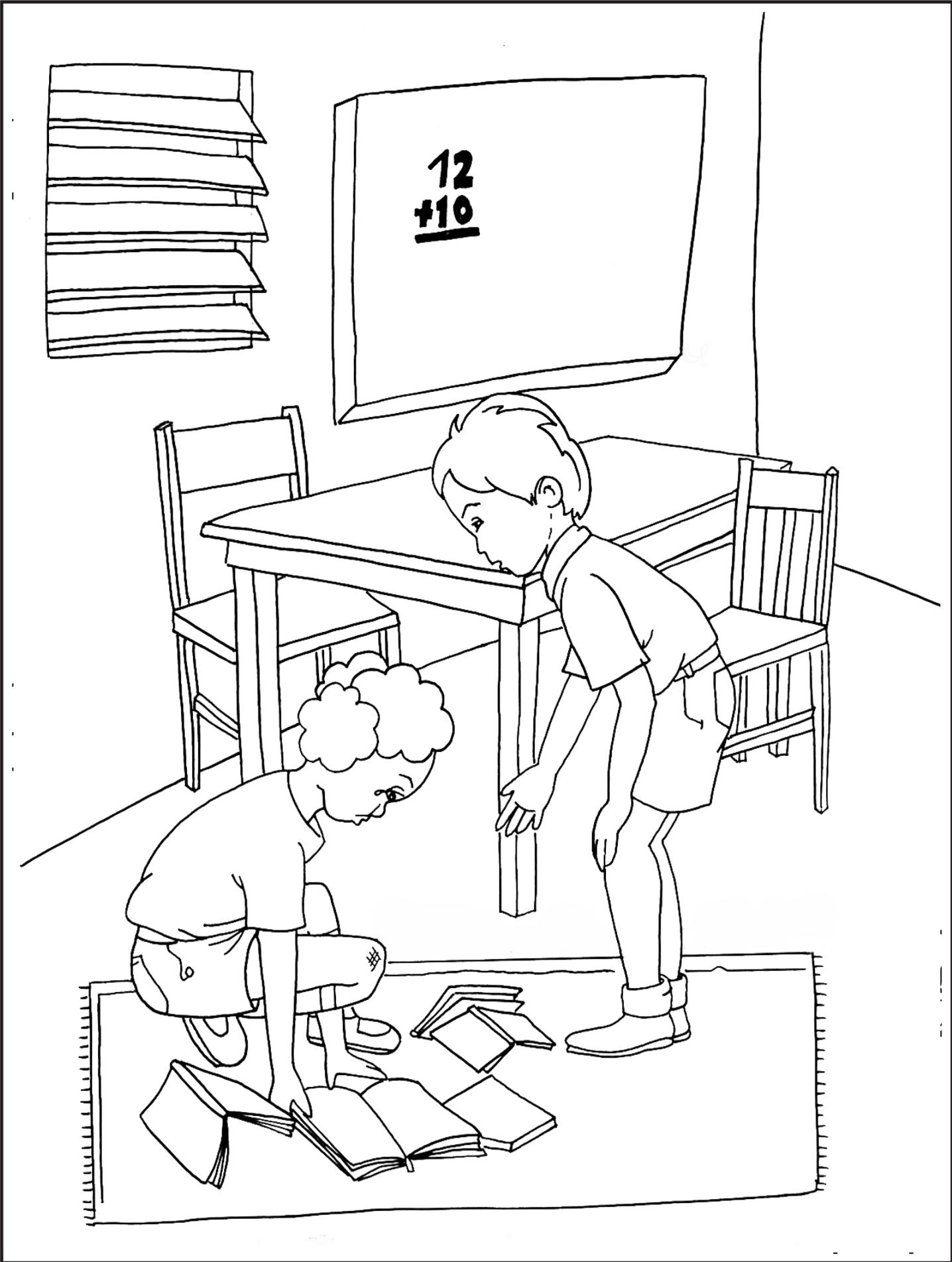
«De niño, aunque mi familia era muy pobre también podría decirse que era rica, porque había mucho amor. Resulta que yo tenía un amigo a quien quería mucho. Un día, se me ocurrió hacer algo especial por él para demostrarle lo mucho que lo apreciaba. Sin embargo, como éramos pobres no tenía nada para regalarle. No tenía dinero para comprarle un carrito de juguete, y ni siquiera podía darle uno de los míos porque no tenía ninguno. Repasé mentalmente lo que tenía para ver si entre mis pocas posesiones había algo que pudiera gustarle. Pero llegué a la conclusión de que no tenía nada para darle. Me desanimé mucho: tanto, que por primera vez deseé ser rico para poder dar y hacer felices a los demás.

Hasta que se me ocurrió una idea. «¡Ya sé lo que puedo hacer! Puedo regalar algo a cada uno de mis amigos cada día haciendo algo bueno por ellos».

Y eso fue, ni más ni menos, lo que hice. Me di cuenta de que en realidad yo sí era rico, solo que de muchas formas diferentes. Siempre tenía el corazón lleno de amor para compartir con los demás. Aprendí que los amigos no se compran con dinero. Los momentos especiales que compartíamos jugando juntos eran mucho más valiosos que todos los juguetes del mundo, esos juguetes que yo mismo pensaba que los harían felices y que me ganarían su amistad.

Tú también puedes demostrar tu amor a los demás regalándoles un poquito de ti mismo, como hizo ese niño. Manifiesta tu amor ofreciendo una mano amiga. Dile a tus amigos que los valoras y que para ti son especiales. Consuélalos cuando estén tristes y ayúdalos si se hacen daño o se ven en apuros. Demuestra cariño a tus papás cuidando las cosas que te dan, ayudando a mantener la casa ordenada, obedeciendo lo que te dicen y diciéndoles lo mucho que los aprecias.

Alguien dijo que uno de los obsequios más maravillosos que puedes hacer es dar un poco de ti mismo. Y estos nueve regalos que aparecen a continuación son precisamente eso: regalos de ti mismo. No cuestan nada, pero son algunos de los regalos más valiosos que puedes darles a tus



amigos y tus familiares. Sus efectos pueden durar toda una vida.

- El regalo del amor: dile a los demás que los quieres y los aprecias.
- El regalo del tiempo: dedica tiempo a tus amigos y tu familia.
- El regalo del buen ejemplo: otros pueden beneficiarse de tu buen ejemplo, y pueden sentirse motivados a obrar bien si te ven a ti hacerlo primero.
 - El regalo de la aceptación: haz que quienes te rodean se sientan aceptados y apreciados por lo que son.
 - El regalo de ver lo mejor de las personas: ¡que los demás se enteren de lo que te gusta de ellos!
 - El regalo de superar una mala conducta: todos tenemos conductas que molestan a nuestros seres queridos. ¡Qué gran regalo sería si pudieras superar una conducta desagradable o poco saludable!
 - El regalo de enseñar: cuando enseñas algo a otra persona estás haciendo una inversión importante en su felicidad futura. Compartir nuestros talentos es una manera de manifestar amor.
 - El regalo de escuchar: son pocas las personas que saben escuchar con atención. Con demasiada frecuencia interrumpimos o no manifestamos el debido interés cuando habla otra persona.
 - El regalo de permitir que los demás nos den a nosotros: cuando dejamos que los demás nos den a nosotros y aceptamos esos gestos de buena gana, quizás les estemos dando el más importante de todos los regalos.
 - Tómate una semana entera para analizar cuántos de estos regalos puedes darle a los demás. En la próxima clase, explica qué hiciste en concreto y cuenta cómo reaccionó la gente.

Sugerencia: Escribe todos los regalos que se te ocurren en varios papelitos y ponlos en un sombrero o una caja. Cada alumno podría tomar uno y así practicar cómo dar el regalo que le toque. Otra cosa que podrías hacer es seleccionar el nombre de un alumno y ver la manera de darle ese regalo en el transcurso de la semana. En la siguiente clase, podrían conversar sobre lo que pasó.



Pepitas de oro

Cuenta una antigua leyenda que en un remoto paraje del imperio de los Incas vivía un humilde pordiosero. El mendigo se refugiaba en una casucha que apenas se sostenía en pie. Por las noches tiraba una estera en el suelo de la choza para dormir y en el invierno se cubría con trapos viejos para no pasar tanto frío. Vestía con harapos, y como no tenía otro modo de ganarse la vida que pidiendo limosna, todas las mañanas, tras comerse las sobras de maíz de noche anterior, se sentaba a mendigar junto al camino con su tazón de limosnero. Al pasar a su lado la gente se apiadaba de él y echaba en el tazón unos cuantos granos de maíz o una que otra papa. Así, casi siempre tenía suficiente maíz para dos comidas al día, y a lo mejor alguna que otra verdura o un poco de maíz morado para preparar chicha, una bebida de color violáceo que hacía a partir del maíz morado en ocasiones especiales.

Cierto día escuchó decir a la gente que a la mañana siguiente, el Inca –el emperador en persona– pasaría por el camino donde él mendigaba con toda su procesión. Entonces recobró las esperanzas y se dijo: –El Inca no se limitará a darme un mísero puñado de maíz o una papa como los demás, o un poco de carne seca. Con lo acaudalado y poderoso que es, a lo menos me dará una condecoración de oro o algo digno de un jefe de su envergadura.

Al día siguiente, ilusionado, ocupó su puesto de siempre junto al camino, y esperó pacientemente la llegada del gran emperador. El sol estaba en su cenit y él seguía esperando bajo el calor del mediodía. Sin embargo, no había señal alguna del Inca y su procesión real. Esperó pacientemente, sin perder la esperanza. Cuando el sol estaba a punto de ponerse, por fin escuchó el sonido de la procesión. Salió a la carretera y con una serie de gestos y señas exageradas consiguió que la procesión se detuviera. Se acercó confiado al Inca y le pidió una limosna. En lugar de darle algo, ¡el Inca extendió ambas manos y le pidió al pordiosero que le diera algo al él! Disgustado y profundamente decepcionado de que tan próspero dirigente le pidiera limosna a un pobre pordiosero, tomó cinco granos de maíz de su cuenco y los puso ofendido en las manos del gran Inca.

–Gracias –dijo el Inca, y siguió su camino.

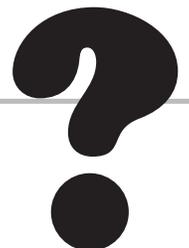
Aquella noche el pordiosero regresó a su choza amargado y sumido en la desdicha. Sacó su cuenco y comenzó a limpiar su maíz para preparar la comida. Mientras lo limpiaba, le llamó la atención un pequeño objeto que brillaba. Lo tomó entre sus dedos y comprobó que se trataba de una pepita de oro. Con sumo cuidado la colocó a un lado y siguió limpiando el maíz, hasta que encontró otra pepita de oro que brillaba, y luego otra más. Su búsqueda se fue tornando cada vez más intensa y los ojos le brillaban de codicia. Para su felicidad encontró la cuarta pepita entre el maíz y al cabo de otra revisión minuciosa encontró una quinta pepita y la puso junto con las demás. Pero por mucho que siguió buscando, ya no encontró ninguna más.

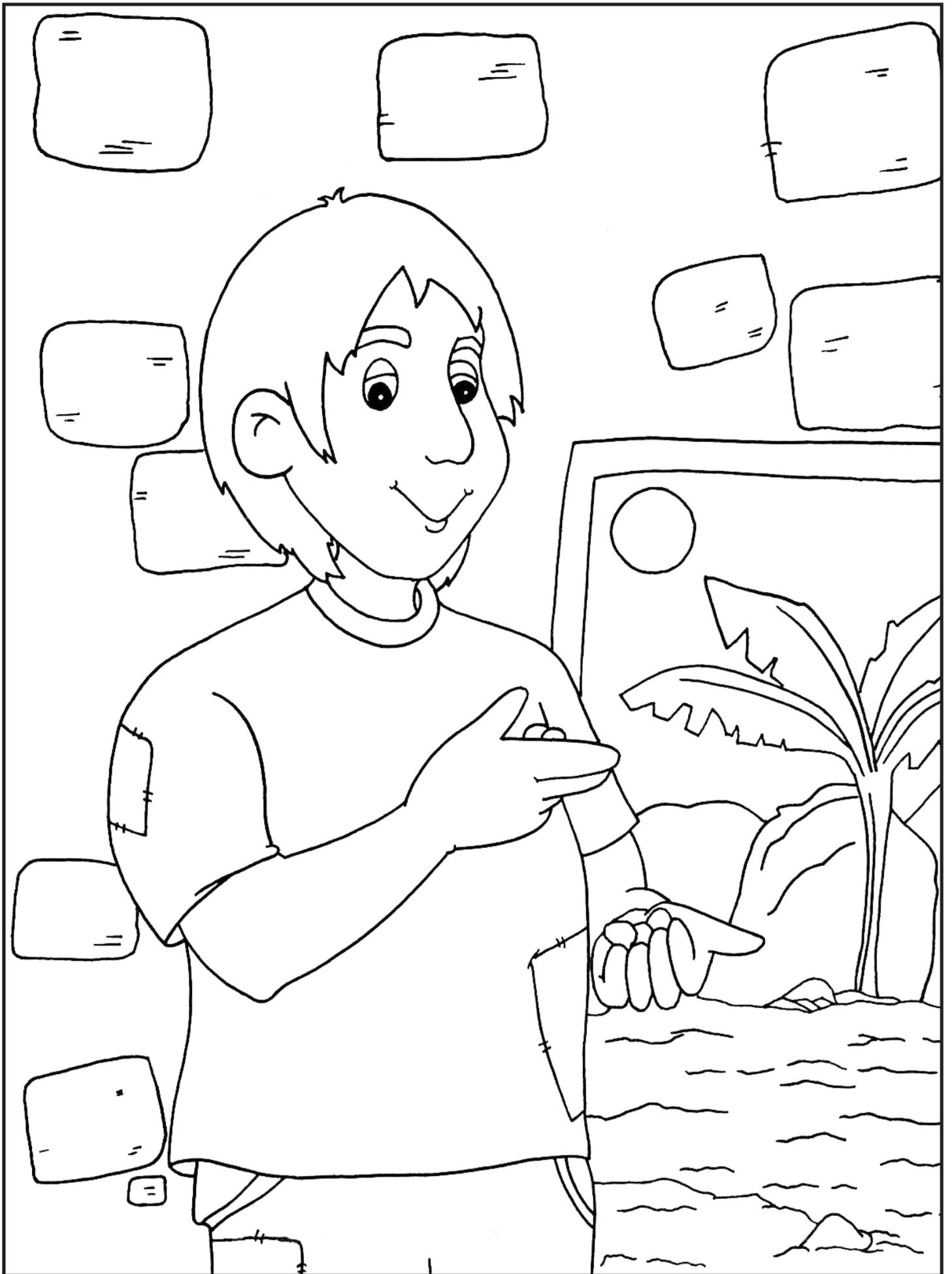
Entonces comprendió lo que había sucedido. Los cinco granos de maíz que le había dado al Inca le habían reportado cinco pepitas de oro.

–¡Qué necio fui! –exclamó pesaroso–. De haber sabido que me recompensaría en proporción a lo que yo diera, ¡se lo habría dado todo!



- ¿Por qué crees que el Inca le pidió al pordiosero que le diera algo, si era tan rico?
- ¿Qué nos dice este cuento sobre la personalidad del pordiosero?





Ejercita la memoria



Cuanto más des, tanto más recibirás.



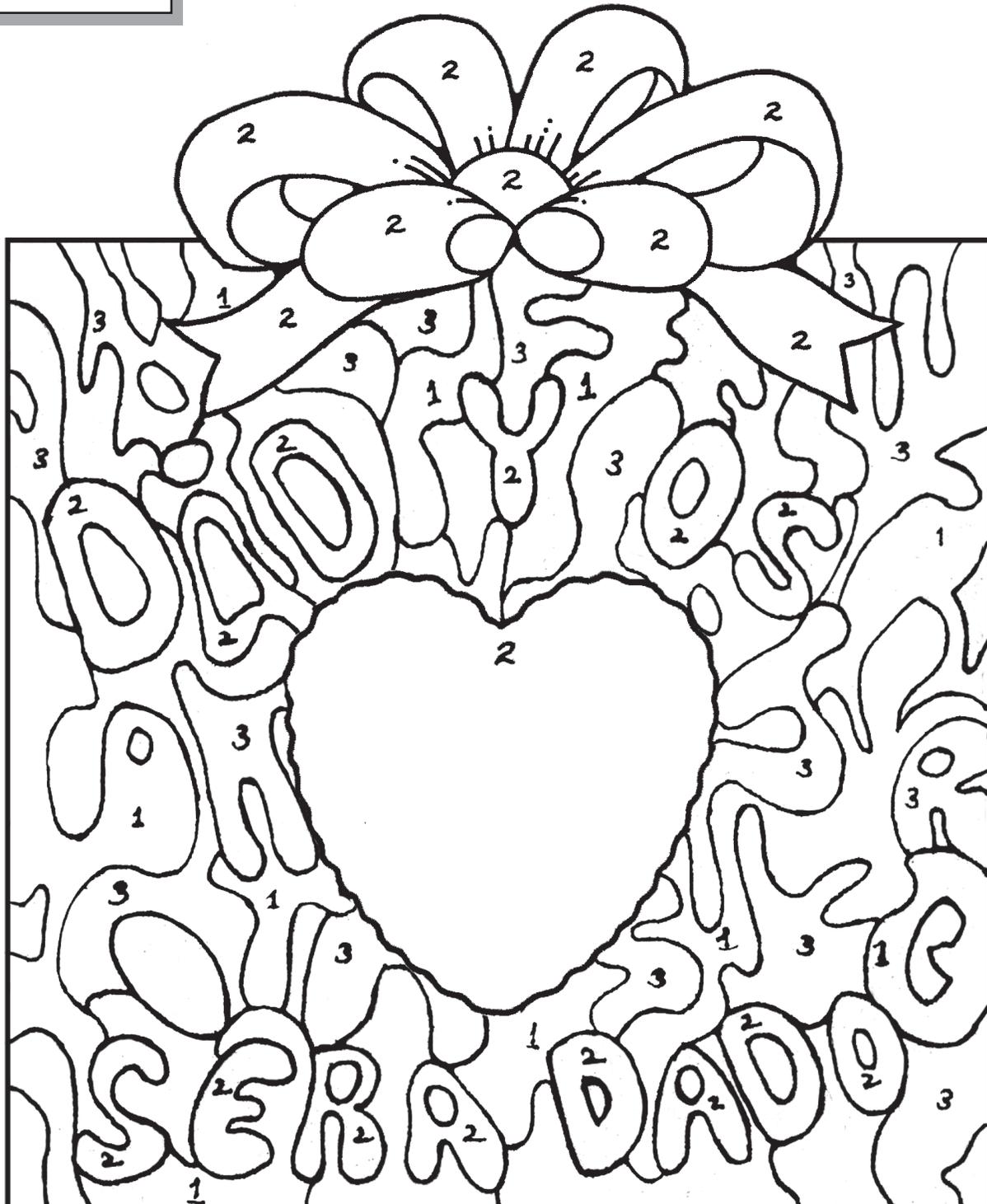
Sorpresa al colorear

Amarillo = 1

Rojo = 2

Azul = 3

Colorea o pinta con el color que corresponde a cada número, y encontrarás en el dibujo un mensaje secreto.



¡Saca el lápiz!

El mensaje escondido



Llena los espacios vacíos buscando las letras en el tablero de códigos.

19 9 18 5 7 1 12 1 19 1 13 9 19 20 2 4 25 3 1 18 9 14 15

25 8 1 3 5 19 12 1 19 3 15 19 1 19 4 5 20 15 4 15 3 15 18 1 26 15 14

5 12 3 9 5 12 15 20 5 19 15 14 18 5 9 18 1 3 15 14 20 3 14 20 15

25 20 5 18 5 7 1 12 1 18 1 2 5 14 4 9 3 9 15 14

A	1	E	5	N	14	W	23
B	2	F	6	O	15	X	24
C	3	G	7	P	16	Y	25
D	4	H	8	Q	17	Z	26
		I	9	R	18		
		J	10	S	19		
		K	11	T	20		
		L	12	U	21		
		M	13	V	22		

Si regalas amistad y cariño
y haces las cosas de todo corazón,
el Cielo te sonreirá contento
y te regalará una bendición.

Respuesta:

Cortar y pegar

Cómo hacer un rotoscopio

Materiales:

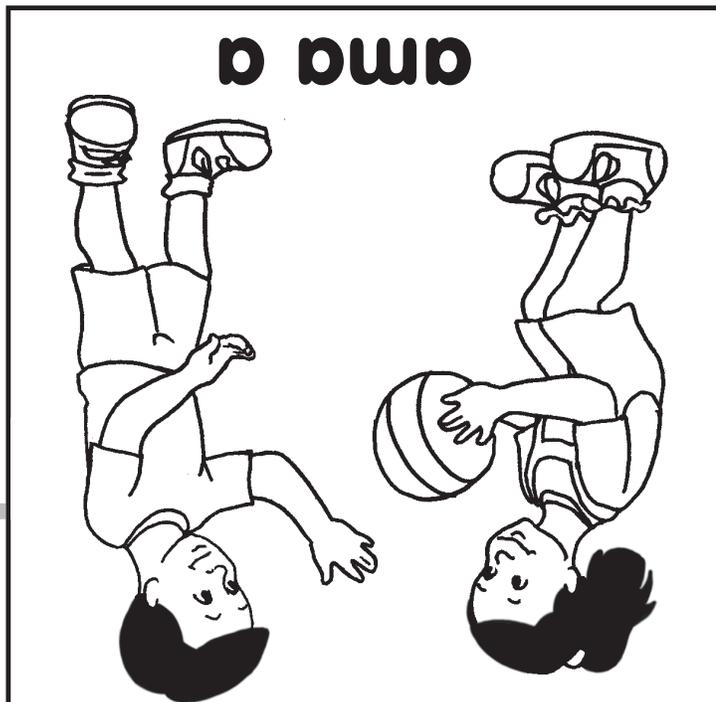
papel
lápiz
lápices de colores
tijeras
pegamento blanco



Puedes hacer un rotoscopio y compartirlo con un amigo (verás que en la ilustración aparecen dos amigos que comparten una pelota).

Cómo hacerlo:

- Colorea las dos ilustraciones de modo que queden exactamente iguales.
- Recorta por las líneas continuas y dobla en dos.
- Con mucho cuidado, con un lápiz o un palito perfora el agujero que aparece en el doblado.
- Pega la parte inferior de las ilustraciones al lápiz o al palito, como se muestra en la ilustración.
- ¡Y ahora gira! Mira cómo los dos amigos se tiran la pelota el uno al otro. ¡Si quieres, muéstraselo a tus amigos!



Doble ● aquí



tu prójimo

Piensa...

¿Sabías que cuando das a los demás recibes alegría a cambio? Otro secreto: cada vez que das a los demás, tú también recibes algo a cambio. Esa es la dinámica del dar: cuando das recibes. Te sientes más feliz cuando compartes tus juguetes con los demás; incluso cuando compartes tus alimentos o tu ropa. Cuando lo haces, ¡los demás se ponen tan contentos que tú también te pones contento!



Formación en valores

Curso para la formación de valores y el desarrollo de la inteligencia emocional y social de los niños, en 20 módulos.

Enseña habilidades para encarar eficazmente las exigencias y desafíos de la vida diaria. Pueden impartirlo indistintamente padres de familia, orientadores, monitores y maestros, en casa, en el aula, en campamentos educativos, colonias de vacaciones, etc. Cada módulo se centra en una virtud, cualidad personal, habilidad social o destreza comunicacional de gran

importancia para adquirir una sana autoestima y disfrutar de una vida gratificante en paz y armonía con los demás.



SBA-KS-S05 - Generosidad

Hecho en México



Distribuido por Prodidsa
Tel. (52-81) 8123-0605 ó 01-800-714-4790
E-mail: prodidsa@prodidsa.com
www.prodidsa.com

